

LAS PROVINCIAS DE LEVANTE

SUPLEMENTO AL NÚMERO 592

Correspondiente al día de hoy 1.º de Octubre de 1888

ADELANTE.

Las circunstancias.

Cuando el pavoroso problema de la miseria pública se presenta más afflictivo y difícil en este país, las circunstancias parece que nos conducen á nuestra salvación futura, si los ansiados remedios se aplican con la urgencia que la opinión pública los reclama.

Nuestra vega inundada, nuestros agricultores emigrando á la República Argentina, nuestros braceros sin trabajo, todas las industrias y todos los oficios pereciendo con motivo de este peligroso desequilibrio social; el Guadalentín amenazando todos los intereses agrícolas; el capital retrayéndose de riesgos tan seguros como temibles, la intranquilidad perturbando todos los espíritus, y un malestar que oscila entre el abatimiento y la desesperación, son hoy las tristes realidades de este país sin ventura, conmovido en lo más hondo de sus entrañas ante los males que nos affigen.

Pero Dios elige á los buenos en su misericordia infinita, para librar á los pueblos de estas hondísimas crisis; y nuestro virtuoso Prelado, el Obispo que en la epidemia colérica de 1885 socorrió á los enfermos, acude decidido á prestar su ayuda generosa en la humanitaria campaña de salvación pública; el gobernador civil, hijo de Murcia, dedica su experta é inteligente iniciativa á obra tan meritoria; el Sr. Alcalde, hace el esfuerzo posible y siempre valioso para añadir una página de gloria á la autoridad paternal que ejerce; los diputados y senadores están resueltos á exponer en el seno de la representación nacional, nuestras desdichas y á pedir su remedio; los partidos políticos, sin distinción, todas las corporaciones oficiales, el pueblo, la aristocracia, la prensa, el cultivador, todos los elementos sociales, están fundidos en una aspiración suprema y unánime, en realizar las obras contra las inundaciones, en redimir á la zona de Levante, que es un pedazo de nuestra querida España.

Jamás se ha visto, en este pueblo, en ninguna época, una aspiración tan ardientemente sentida, desde las más altas esferas, hasta las últimas capas sociales: ella sola ha bastado para que aquí desaparezcan los odios y recelos de localidad, para que diferencias políticas, enemistades de tradición y luchas de todos conocidas, se borren por completo de nuestros corazones, para sentir solo el nobilísimo deseo de redimirnos por medio de las fecundas campañas del trabajo y del engrandecimiento de este trozo de territorio nacional.

El Ministro de Fomento.

El Excmo. Sr. Ministro de Fomento, D. José Canalejas y Menéndez, es una personalidad ilustre que ha llegado á tan alto puesto por sus propios méritos.

Su ilustración es vastísima, su palabra tiene las maravillas de la elocuencia, su corazón es joven, su espíritu fuerte y vigoroso; ama á su patria y quiere su prosperidad, es, en una palabra, el hombre quizá designado por la providencia para hacer las obras contra las inundaciones, para realizar la empresa nacional más humanitaria y fecunda de cuantas pudieran intentarse.

Su nombre ha de quedar para siempre grabado en nuestros corazones, ya que su actividad y su inteligencia poderosa las pone al servicio de fines tan patrióticos.

No queremos detenernos á escribir una biografía del Sr. Canalejas; España le conoce ya y nosotros le hemos de aclamar pronto como el salvador de tres provincias.

El Sr. Ministro de Fomento llegará á la estación de Alcantarilla, mañana martes, en el correo de Madrid, á las 9 de la misma.

Saldrá á las doce del mismo día para Lorca, desde cuyo punto se dirigirá á visitar á nuestra infortunada hermana la provincia de Almería.

La reunión de ayer.

Bajo la presidencia del señor Obispo y en el palacio episcopal, se reunió ayer tarde á las tres y media, la junta de defensa contra las inundaciones.

Asistieron los Sres. Gobernador civil, Alcalde, D. Antonio García Alix, Sr. Marqués de Ordoño, D. José Esteve, D. Juan Antonio Martínez, D. Joaquín García y García, D. José Cayuela, D. Agustín Escribano, don Joaquín Fontes y nuestro director.

Se trató de la llegada del señor Ministro de Fomento mañana martes á la estación de Alcantarilla, y por unanimidad se acordó que la comisión le reciba en la estación del ferro-carril y le invite á que se detenga en ésta cuanto sea posible, á fin de que estudie los males que affigen al país y aplique los remedios que la opinión pública reclama.

Si el Sr. Ministro de Fomento por llevar itinerario fijo no puede acceder á este deseo, será invitado á un almuerzo en la estación de Alcantarilla, y en las dos horas que tienen que transcurrir hasta la llegada del tren de Lorca, se cree haya tiempo para significar los deseos de este pueblo y acordar algo en principio, que satisfaga la ansiedad general.

La comisión tiene grandes esperanzas de conseguir resultados prácticos y satisfactorios, y tanto el Sr. Obispo, el Sr. Gobernador, como el Sr. Alcalde, trabajan con un celo ejemplar, para que lleguen á conocimiento del Sr. Ministro todas las desdichas públicas que nos devoran, con visible y aterradora progresión.

La manifestación.

El pueblo de Murcia proyecta celebrar una imponente manifestación, mañana á las ocho en la estación del ferro-carril de Alcantarilla, y con motivo de la presencia del Sr. Ministro de Fomento.

Todos los elementos que componen nuestra sociedad deben acudir á este solemne acto que significa la expresión viva y elocuente de nuestros sufrimientos y nuestras aspiraciones.

El Sr. Obispo de Murcia, con todas las representaciones oficiales y políticas lleva la voz del país; ellos dirán lo que queremos por cuanto saben nuestras necesidades y trabajan incesantemente por satisfacerlas.

El huertano significa en esa manifestación el agricultor empobrecido; el industrial, el taller casi desierto por la falta de movimiento; el propietario, el ciudadano arruinado; las corporaciones oficiales, la representación legal de los intereses públicos, y nuestro querido Prelado el príncipe de la iglesia, que se asocia al sentimiento de sus fieles.

Debemos todos acudir á la manifestación, cediendo á la saludable corriente que ha despertado las energías de nuestra abatida sociedad.

El Sr. Ministro de Fomento, comprenderá con su clarísimo talento, que miles de ciudadanos no abandonan sus quehaceres sino en situaciones muy estremas y difíciles.

La sola presencia de los murcianos en ese acto tiene un grandísimo alcance, que los altos poderes no pueden desconocer.

El pueblo pide cuando la necesidad lo exige imperiosamente y solo pide lo posible y á quien puede darlo.

La manifestación será respetuosa y sin servilismos, digna de un pueblo sensato, pacífico hasta una mansedumbre ejemplar, y laborioso como ningún pueblo agricultor del mundo.

Huertanos: acudid á la manifestación de mañana en Alcantarilla: vuestros hermanos de la capital os esperan, para que todos, representados dignamente, exponamos á un Ministro del gobierno de S. M. la Reina de España, el vivísimo deseo que palpita en nuestros corazones.

Al Sr. Ministro de Fomento,

Excelentísimo señor: estos ci-

cos valles del Mediodía, fecundados por el sudor y el ahorro de muchas generaciones, son destruidos con frecuencia y siempre amenazados por una desastrosa calamidad.

El pueblo murciano, sufrido y trabajador, quiere defender de una plaga implacable, el suelo fértil donde ha nacido y que le fué legado por sus antecesores.

Las memorables inundaciones que la historia registra y que el ánimo recuerda con espanto, demuestran la periodicidad de las tormentas y la repetición destructora de los estragos.

La ciencia del siglo XIX ha dicho ya que hay eficaz remedio para estos males; que el azote terrible puede convertirse en paz para el honrado cultivador, fecundidad para los campos que han de aprovechar el riquísimo limo de las aguas turbias y sobrantes, desarrollo de la riqueza pública, tranquilidad para los inmensos intereses hoy comprometidos, aumento de los tributos para el tesoro de la nación, fortaleza, en fin, en el espíritu y en el cuerpo, ambos doloridos por una inmerecida adversidad.

El pueblo inundado, pide á V. E. como ministro de la Reina de España, que le redima de tan enormísimas desgracias; pide tierras exentas de arrasamientos para fecundarlas con la honrosa labor del trabajo, para producir, para enriquecer la nación, para poblarla y que nuestra amada España tenga aquí hombres y tesoros que la nutran y defiendan.

El patriotismo de V. E., su generoso y noble corazón, no puede dejarnos abandonados á los graves peligros y afficciones que pesan sobre la zona inundada.

Estamos seguros de que el espíritu de V. E. ha de participar de nuestro desconsuelo al saber que en estos días se preparan quinientas familias de la vega, á ausentarse para siempre de la patria querida, para buscar en suelo extranjero, y lejos, muy lejos de donde nacieron, un pedazo de pan para los hijos de sus entrañas.

¡Parece mentira que los españoles, pobladores de mundos nuevos, tengan que despoblar su madre patria!

Si V. E. es el elegido para realizar tan alta empresa, cuando el cielo se nubla y la tormenta descargue sus torrentes sobre las cuencas del Segura y del Guadalentín, el cultivador murciano, lejos de huir despavorido con sus pequeñuelos buscando un piadoso refugio, bendecirá, exento de todo peligro, vuestro nombre ilustre, ensalzado para siempre por todas las generaciones que aquí se sucedan.

